

# INFORME FINAL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN RESULTADOS ALCANZADOS Y PRODUCCIÓN CyT Universidad Nacional de Moreno

---

**Clase y convocatoria: PICYDT 2016**

**Nombre completo del proyecto: "Públicos y Pantallas. La difusión de la ciencia y la Universidad"**

**Fecha de inicio y de finalización: 1 de abril 2018 al 31 de marzo de 2019**

**Departamento/Centro/Carrera: Humanidades y Ciencias Sociales. Carrera de Comunicación Social**

**Director del Proyecto: Roberto Marafioti  
Co-directora: María de los Ángeles Martini**

**PALABRAS CLAVE: Delimitación de la práctica científica; historia de la ciencia; producción audiovisual**

## **PARTE I: INFORME FINAL DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN PARA REPOSITORIO UNM.**

(Desarrolle la presentación de los resultados en relación a los objetivos del proyecto y los aportes al campo del conocimiento: hallazgos, hipótesis confirmadas o refutadas, etc.)

Delimitar una práctica es una manera de definir lo que es, de protegerla de las interferencias no deseadas y de excluir a participantes no deseados, de decir a quienes la practican cómo es adecuado comportarse en ella y cómo ese comportamiento difiere de otras conductas, pero también una manera de distribuir valor a través de su frontera (Shapin 2005).

Los límites de la práctica científica, como los de cualquier otra práctica, que en la actualidad naturalizamos y damos por hecho son como el barco en la botella -siguiendo la metáfora de H. M. Collins (1975)-, pero, si revisamos las controversias que se han suscitado en el pasado en torno de sus trazados, ellas nos brindan la oportunidad de ver que el barco fue alguna vez una pila de varillas y cuerdas que estuvieron fuera de la botella.

La problematización de los modos en que se configuran los límites de la práctica científica ha asumido múltiples dirección: desde el planteo de cuestiones generales en torno de las fronteras entre ciencia y sociedad o la diferenciación entre la ciencia y otras prácticas culturales, hasta problemas más específicos como es la delimitación de las distintas disciplinas científica. En cada uno de estos interrogantes se abren cuestiones acerca de la

legitimidad de los modos en que se establecen los límites y de los agentes que los fijan, así como también, acerca de las formas en que se configuran los colectivos en torno de las fronteras y de las maneras en que estas se corren como resultado de la interacción de esos colectivos.

En este sentido, resulta fructífero reconstruir las estrategias de delimitación que se han elaborado desde las distintas posiciones metacientíficas (filosofía, sociología e historia). Estas estrategias no solo moldean los interrogantes pertinentes sobre la práctica científica sino que le dan carnadura a la diversidad de los trazados. Esta reconstrucción nos permite a su vez comprender las estrategias que se configuran en el momento de la postverdad y los compromisos filosóficos que conllevan. En el momento de la post verdad se resaltan las voces de los escépticos del cambio climático o más precisamente de quienes consideran que no hay bastante evidencia para establecer que la actividad humana esté causando el cambio climático, la persistencia de los argumentos de los creacionistas en el marco de la educación (fundamentalmente en la educación de los Estados Unidos) y los grupos que se oponen a la vacunación de los niños (de sus hijos). Estas voces escépticas podrían señalar que estamos justamente en un momento de controversias a través de las que se pugnan por transformar los límites de la práctica científica en detrimento de los especialistas.

Este punto es central en nuestra investigación ya que poner en cuestión los límites de la ciencia podría ser interpretado como parte del supuesto proceso de cuestionamiento al que se encuentra sometida la ciencia y quienes la practican en el momento de la postverdad. El proyecto de investigación que llevamos adelante planteó la realización de un video educativo a fin de mostrar las maneras contingentes en que se configuran los límites de la práctica científica. Consideramos que el análisis de las controversias acerca de los límites de la práctica científica en el pasado constituye una vía privilegiada para deconstruir lo que en la actualidad se exhibe como cristalizado y naturalizado.

Los procesos actuales que tuvimos como referentes de los desplazamientos de los límites de la ciencia no fueron el negacionismo del cambio climático ni el rechazo del valor social de la vacunación de la población sino las discusiones que en nuestro país se han impulsado entre expertos y no expertos previas a la sanción de leyes que han ampliado los derechos de la población, tal como es el caso de la llamada “Ley Nacional de Muerte digna”, la Ley Nacional de Salud mental; la Ley Nacional sobre los Derechos de Padres e Hijos durante el Proceso de Nacimiento, solo por nombrar algunas; así como también la participación como testigo de contexto de la historiadora Ana María Barletta en los juicios conocidos como “Circuito Camps” (2011-2012) y “La Cacha” (2013-2014) -sus testimonios estuvieron basados en el trabajo colectivo llevado adelante por un equipo de investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y solicitados por la querrela de Justicia Ya (JY!)-; de igual modo la elaboración conjunta 2013 de los protocolos de atención amigable para personas trans en el marco de los consultorios de diversidad sexual en el conurbano bonaerense (La Matanza).

## **I. Estrategias de delimitación de las prácticas científicas**

La reconstrucción de dos estrategias filosóficas generales de delimitación de la práctica científica nos permitió evaluar los compromisos filosóficos que se asumían en cada una y fundamentar por qué una de dichas estrategias nos resultó insuficiente para comprender la complejidad de los procesos de delimitación de la práctica científica.

Caracterizamos metafóricamente la primera estrategia a través de la dicotomía pureza/contaminación. Nuestra interpretación toma como herramienta de análisis las categorías de Mary Douglas (1966) sobre las ideas de suciedad y contagio. La autora sostiene que idea de suciedad puede ordenar la experiencia humana mediante operaciones de exclusión e inclusión. Aunque la suciedad tal como la conocemos consiste esencialmente en desorden, “su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno” (Douglas, 2007: 20). En este sentido, la suciedad es el producto secundario de una ordenación y clasificación sistemática. Nuestro comportamiento frente a la contaminación es una reacción que condena a cualquier objeto o idea que tienda a confundir o a contradecir nuestras clasificaciones. Así, la impureza o la suciedad constituyen lo que no debemos incluir si queremos mantener una configuración.

En este sentido, la estrategia pureza/contaminación construye dicotomías omnipresentes -ciencia/pseudo-ciencia, factores externos/factores internos a la ciencia, expertos/legos- en resguardo de una concepción de la ciencia o partes de la actividad científica que tiene siempre como contrapartida elementos desintegradores del orden que se quiere atrincherar. Así, cada uno de los interrogantes postulados sobre los límites se responde a través de la construcción de dicotomías a partir de las cuales se ubican los elementos que están en juego a uno u otro lado de los términos dicotómicos.

En algunos casos esta estrategia adoptó un fuerte compromiso esencialista, como ocurrió con el criterio de demarcación popperiano entre ciencia y pseudociencia, o con el lenguaje mertoniano de factores internos/externos, lenguaje que configuró no solo una brecha entre ciencia y sociedad sino que al mismo tiempo instituyó una separación disciplinar entre una historia interna de la ciencia y una sociología de la ciencia preocupada por los factores externos del cambio científico. Bruno Latour atribuye el mismo sentido esencialista de delimitación a los sociólogos de lo social para mostrar la contraposición que esta hace entre el valor de la palabra del experto y la de los legos. Estas sociologías, sostiene el autor, elaboran metalenguajes científicos que contraponen a los metalenguaje de los actores sociales y en la mayoría de los casos desechan estos últimos por irrelevantes para la investigación social volviendo a los actores completamente mudos (Latour 2008).

Pero en otros casos, como en la delimitación del conocimiento del pasado trazada por Hayden White, la dicotomía ciencia/historia tiene un sentido deconstructivo de la dicotomía básica creada en la modernidad acerca del conocimiento del pasado, a saber: el par hecho histórico/ficción. White quiere mostrar que la historia es “definitivamente

construcción pero se ofrece a sí misma como objeto encontrado, como algo ya conformado por los agentes muertos ya hace tiempo y como si en sí misma fuera irrevisable” (White 2003: 43). La ciencia es puesta como la contraparte a partir de la cual se despliega la naturaleza de la práctica historiográfica como narración del pasado. Esto no quiere decir que White tenga una visión esencialista la práctica científica sino que elabora una táctica que le permite presentar como no problemáticas y naturalizadas las prácticas de la ciencia para resaltar el carácter peculiarísimo de las prácticas históricas, distintas de las de cualquier ciencia. Sin embargo, en ambos abordajes, esencialista o no esencialista- la práctica científica parece tener un carácter estático que le quita comprensión al proceso de configuración del conocimiento científico.

Una segunda estrategia de delimitación presenta los procesos de trazar los límites como “juegos de lenguaje”. Si en la estrategia anterior rige como principio ordenador la creación de dicotomías cuyos términos instituyen una brecha omnipresente en la que se distribuyen a cada lado clases nítidas, en esta estrategia rige la conciencia de que las cosas pueden ser siempre de otra manera. Incluso aceptar dicotomías o distinciones plurales se sabe como parte de juegos con los que nos comprometamos. Esta estrategia presenta una estructura permeable según la cual los límites no se constituyen en líneas nítidas sino como márgenes en los que aparecen apropiaciones y deslizamientos dinámicos.

De acuerdo con esta estrategia, Shapin (2005) concibe las prácticas científicas como formas de vida wittgensteinianas con sus correspondientes juegos de lenguaje. Los juegos de lenguaje no pueden existir independientemente de los actos que las constituyen. Son sostenidos momento a momento. Su existencia depende de nuestra creencia en ellos momento a momento. Nuestras decisiones y nuestros juicios determinan qué es lo que vale como convención y consecuentemente establecen qué sostiene y desarrolla una estructura de convenciones. En este sentido, los límites de cualquier práctica cultural, en tanto parte de juegos de lenguaje, están siempre indeterminados: cada acto de delimitación constituye un desafío, dado que cada una de las instancias en la que se establecen límites a una práctica cultural tiene lugar bajo el impacto de contingencias (Barnes 1986). Es así que esta forma de subdeterminación puede ser sujeto de análisis.

Este es justamente el sentido de delimitación que asumimos en nuestra investigación y es en este marco que nuestra investigación apunta a promover la participación pública en la toma de decisiones relativas al conocimiento científico a través de mostrar la formación histórica y contingente de la delimitación de la práctica científica. Dado que no hay una esencia de las prácticas culturales que llamamos “ciencia”, qué elementos forman parte de la ciencia, qué relaciones se establecen entre ellos y qué queda por fuera no puede determinarse de manera a priori. La participación de quienes no son expertos en la configuración de los límites de la práctica científica y en los desplazamientos de las fronteras entre el orden natural y social debe ser evaluado en cada caso y no excluida de antemano en pos de la defensa de una concepción hipostasiada de la ciencia.

En esta dirección nos interesa la propuesta de Ian Hacking que habilita una comprensión dinámica de la relación entre expertos y no expertos en la construcción de categorías científico-sociales. Desde los años 80 Hacking se propuso establecer lo que él consideró una nueva y compleja perspectiva acerca de la delimitación entre ciencias naturales y ciencias sociales. En esos años consideraba que las diferencias entre ciencias sociales y naturales estaba dada por la dicotomía clases interactivas/clases indiferentes. Su punto en la delimitación se centra en la idea de que tanto las entidades naturales como las sociales son creadas en el proceso de investigación, sin embargo, los nuevos fenómenos naturales se vuelven estables e indiferentes, mientras que en las ciencias sociales las nuevas clases de personas configuradas interactúan con los clasificados.

En 2007, Hacking rechaza la dicotomía clases indiferentes/clases interactivas como criterio de delimitación entre ciencias naturales y sociales y ya no le satisfacen las nociones de clases interactivas y clases indiferentes como herramientas analíticas para ese fin. Ambas nociones estaban atadas a la idea de que existían tipos precisos o definitivos de clases. Así, aunque abandona la noción de clase interactiva como un tipo de clase precisa, conserva la idea de interacción entre clasificaciones, personas clasificadas, instituciones, objetos, conocimiento y expertos.

Consideramos la noción de interacción postulada por Hacking como un elemento clarificador para pensar la delimitación de la práctica científica en el sentido de la estrategia de los juegos de lenguaje. Los desplazamientos contingentes de los márgenes de la ciencia ahora se ven enriquecidos por la interacción entre los clasificados y sus clasificaciones en el marco de matrices conformadas además por instituciones, objetos, conocimiento y expertos. En este sentido, pueden estudiarse casos en que distintos agentes expertos y no expertos elaboran en situación nuevos discursos acerca de lo social y natural y de esta manera transforman los límites de la práctica científica.

## **II. Las estrategias de delimitación en el momento de la post verdad**

Desde el campo de la epistemología, algunos autores han analizado el momento de la post verdad como el resultado de la universalización de la simetría<sup>1</sup> que llevaron adelante los estudios de ciencia, tecnología y sociedad.

Así lo declara Steve Fuller en diciembre de 2016:

(...) un mundo de post verdad es el resultado inevitable de una mayor democracia epistémica. En otras palabras, una vez que los instrumentos de producción de conocimiento están disponibles de manera general, y se ha demostrado que funcionan, terminarán trabajando para cualquiera que tenga

---

<sup>1</sup> Bloor establece que en los estudios de controversias científicas es necesario explicar tanto por qué se dejaron de lado teorías por considerarlas como falsas como por qué se aceptaron las teorías que se consideran verdaderas. No pone en cuestión el hecho de que se hayan aceptado o rechazado las teorías científicas indagadas sino que considera que la sociología del conocimiento científico debe dar cuenta de las variables sociológicas que incidieron en la aceptación tanto como en el rechazo de una de las opciones controversiales. La sociología del conocimiento científico debe ser simétrica en su estilo de explicación: los mismos tipos de causas deben explicar las creencias falsas y las verdaderas.

acceso a ellos. Esto, a su vez, eliminará las bases relativamente esotéricas y jerárquicas sobre las cuales el conocimiento ha actuado tradicionalmente como una fuerza de estabilidad y, a menudo, de dominación.

Más allá de la difícil asociación entre el principio de simetría formulado por David Bloor (1998) como una herramienta analítica para el estudio de las controversias históricas en la ciencia y el sentido que se le asigna ahora a la simetría como instrumento político para la democratización de la ciencia, nos interesa reflexionar acerca de cuál es el punto en este desencadenamiento irremediable al que llevó la profundización de la democracia epistémica.

La expresión “post” implica un pasado en el que las cosas fueron radicalmente diferentes. Un pasado, como afirma Sheila Jasanoff (2018), cuya pérdida parece que lamentamos universalmente. En este sentido, resulta pertinente interrogar sobre el pasado previo a la caída que llevó al momento de la post verdad. ¿En qué dirección señala la expresión “post” en tanto “aquello perdido” que sigue mostrando su potencia?

Si tenemos en cuenta las estrategias esbozadas en el apartado anterior, podemos afirmar que a través de la expresión “post” se añora una delimitación del conocimiento científico establecida en términos de pureza/contaminación, que aseguraba límites firmes y resolvía las controversias por los límites conquistando ontologías más robustas. Esta estrategia parecía preservar el trabajo de delimitación de la necesidad de negociaciones complejas y persistentes o de los desplazamientos producto de tensiones entre prácticas diferentes.

Sin embargo, no solo se pretende lamentar la pérdida de un pasado en el que los límites quedaban fijados de modos más nítidos, sino que en defensa de este modo de delimitación se ha postulado cuál es la supuesta estrategia alternativa que resulta del rechazo de la estrategia pureza/contaminación. Esta estrategia que se presenta como la contracara ineludible podría ser caracterizada metafóricamente como la configuración de “mónadas sin ventanas cerradas sobre sí mismas”. La estrategia de delimitación que nosotros reconstruimos como juegos de lenguaje, cobra desde la perspectiva de la post verdad el carácter de la incomunicación y el aislamiento. De acuerdo con esta interpretación, no debe pensarse en términos de juegos de lenguaje cuyos bordes son indefinidos de tal manera que es posible transitar a través de ellos, sino en esquemas conceptuales aíslan de tal modo a quienes los sostienen que resulta imposible la comunicación con quienes no comparten los mismos esquemas. Los límites pensados en estos términos separan lo radicalmente extraño aunque no necesariamente en el sentido de ser esencialmente extraño, trazan las líneas de la alteridad.

Así, el “post” del momento de la post verdad señala en dirección de un pasado perdido que es digno de lamentaciones y de restitución, aunque los compromisos filosóficos que acarrea hayan sido problemáticos a la hora de explicar la complejidad del conocimiento científico:

- 1- Hay un lamento por la pérdida de un sentido de la delimitación nítida de la ciencia, cuya retirada dejaría al experto indefenso frente al descrédito.

- 2- También se añoran las líneas claras de la experticia: los expertos como los voceros de la verdad y los no expertos definidos por alguna carencia en relación con ciencia y tecnología (ignorancia, falta de comprensión, dificultad de acceder a la información, desinterés), y por el dominio de competencias que deben dejarse de lado por irrelevantes.
- 3- Asimismo se evoca un sentido de la comprensión pública de la ciencia donde “comprender” significa una asimilación fiel por parte del público de los conocimientos científicos. La brecha entre público y ciencia requiere la *traducción* de los contenidos de la ciencia para hacerlos accesibles e interesantes.
- 4- Finalmente se añora un sentido de la verdad, cuyo abandono acarrea como consecuencia el habernos dejado sin bases fácticas comunes a partir de las cuales deliberar. El uso de “post” en el momento de la post verdad señala una vez más en dirección de una concepción de la verdad por correspondencia que se asienta como la contraparte de las fake news.

### **III. El camino de la delimitación de la ciencia: un caso histórico**

Nuestra investigación se centró en el mesmerismo como un ejemplo significativo del problema de la delimitación de la práctica científica. Como señala Soledad Quereilhac (2016), si bien la legitimidad del mesmerismo fue tempranamente rebatida como teoría científica ello no impidió que siguiera teniendo adeptos en el siglo XIX ni que se establecieran descubrimientos sobre la base de sus principios, descubrimientos que fueron convalidados por la comunidad científica. El interés en el mesmerismo radica fundamentalmente en que el contenido de la teoría de Mesmer no se separaba en demasía de las características que presentaban otras teorías científicas exitosas. Tal como señala el historiador Robert Darnton (1968), la extravagancia que hoy tiene el mesmerismo para nosotros no justifica el descuido en el que han incurrido los historiadores, ya que el mesmerismo se correspondía perfectamente con los intereses de los franceses instruidos de la década 1780.

La ciencia había cautivado a los contemporáneos de Mesmer al revelarles que estaban rodeados de maravillosas fuerzas invisibles. Los franceses podían leer en los libros de Newton que existía “un espíritu sumamente sutil” que penetraba y permanecía oculto en todos los cuerpos grandes y en los trabajos de Buffon conocían como las moléculas orgánicas, partículas primitivas e incorruptibles, constituían todos los seres vivos desde su gestación. El fluido invisible de la teoría de Mesmer no parecía más milagroso que otros fluidos referidos en las teorías científicas, no podía ser menos real que el flogisto, que Lavoisier estaba intentando desterrar del universo, ni menos real que el calórico, con el que el mismo Lavoisier intentaba sustituir el flogisto.

Pero había muchas otras maravillas que sí podían verse. El público podía participar de conferencias y exhibiciones donde se reproducía “el espectáculo de la naturaleza”. Presenciaban los fenómenos de la electricidad de Franklin, popularizada a través de la

moda de los pararrayos y las demostraciones en los liceos y museos de París; las exhibiciones con la botella de Leyden que almacenaba cargas eléctricas; las conferencias de Nollet, quien hacía que salieran grandes chispas del cuerpo de una persona cargado eléctricamente, provocando la sorpresa y la admiración de los asistentes, y los vuelos de los globos Charlières y los Montgolfières, que gracias a los gases milagrosos elevaron en el aire a los seres humanos por primera vez en 1783, frente al rey Luis XVI, María Antonieta y Benjamín Franklin.

El amor del público por lo maravilloso fue uno de los puntos fuertes de la ciencia del siglo XVIII, pero también se constituyó en una amenaza para los científicos. Se los podía tildar de charlatanes, acusarlos de estar impulsados por motivaciones viles y de engañar a un público vulnerable. Incluso parte del propio público confundía los científicos con los magos y en algunas ocasiones los amenazaban de muerte “por haber invocado a las tormentas y huracanes”. El público no podía distinguir fácilmente a los charlatanes de los científicos, pero tampoco resultaba tan fácil para los especialistas (Schaffer 2011).

En el mismo año en que los globos aerostáticos se hicieron famosos, el Journal de París señalaba que el “furor” por el mesmerismo superaba la moda de los globos. El mesmerismo era debatido en la academia, los salones y cafés; era investigado por la policía, patrocinado por la reina María Antonieta, ridiculizado en las obras de teatro, parodiado en canciones y caricaturas; practicado por una red de sociedades y publicitado a través de panfletos y libros. Hasta Mozart, de quien Mesmer fue amigo y protector, había incluido el mesmerismo en *Così fan tutte*.

El alemán Franz Anton Mesmer realizó su doctorado de medicina en Viena (1766) analizando la influencia gravitacional de los planetas sobre el cuerpo humano y su efecto sobre las enfermedades. En su tesis, mezcla de astrología con newtonismo, afirmaba que una marea universal actuaba sobre el cuerpo humano a través de una fuerza gravitacional. La idea de que la salud era gobernada por los astros estaba difundida en esa época, pero la teoría de la gravedad de Isaac Newton parecía darle la razón: la gravedad celestial afectaba un fluido invisible en el cuerpo, como lo hacía con la marea.

En sus primeras publicaciones (1775) sobre el “magnetismo animal”, sostenía que existía una fuerza universal que habitaba en los cuerpos (animados e inanimados) y se podía transmitir de unos a otros a través de la atracción, igual que los imanes. El cuerpo se enferma cuando los fluidos se repartían de mala manera. La cura se realizaba en un primer momento aplicando imanes en el pecho y los pies del enfermo. De esa manera se podía provocar un movimiento de flujo y reflujo que restableciera la armonía alterada. Sin embargo, Mesmer comprendió que los imanes no eran el medio para la cura, sino que se necesitaba que dos personas en contacto se traspasaran su fluido magnético (de alguien sano a un enfermo).

La técnica de curación consistía principalmente en la inducción de "crisis", ataques convulsivos y episodios de letargo y catatonía, que se consideraban terapéuticos. Vestido con seda lila y sentado rodilla con rodilla, Mesmer presionaba el pulgar del paciente en

sus manos mientras miraba fijamente a sus ojos y luego hacía pases con su mano sobre la parte afectada. Las sesiones se llevaban a cabo en silencio, salvo cuando Mesmer tocaba la armónica de cristal, un instrumento del que era experto. Había un elemento fuerte de teatralidad en el tratamiento de Mesmer, que probablemente era vital para su éxito (Zweig 2006).

A pesar de haber logrado fama en Viena, decide vivir en París (1778), la meca de las maravillas científicas del siglo XVIII europeo. En París instaló un consultorio donde realizaba curas grupales utilizando un tipo de frasco de Leyden, conocido como *baquet*, que concentraba el fluido magnético. Salían de la *baquet* unas varillas de hierro dobladas a una altura adecuada para localizar la afección de cada paciente, junto con una cuerda que se pasaba de mano en mano. Estas varillas tenían como función cambiar el flujo del cuerpo. También empleó un tipo de baño con agua magnetizada en el que los pacientes se sentaban en círculo tomados de la mano para que el fluido magnético fluyera entre ellos. Si la existencia de fluidos invisibles no era ajena a la ciencia, ¿por qué Mesmer fue tan controvertido? Mesmer produjo un cambio fundamental en relación con una enfermedad con una historia controversial: la histeria. Mesmer buscó darle un enfoque científico al tratamiento de la histeria. La histeria conocida desde tiempos inmemoriales fue concebida durante siglos como la expresión de una locura sexual estrictamente femenina de origen uterino. Las convulsiones y las manifestaciones que afectaban a las mujeres se atribuyeron a la posesión demoníaca. El demonio entraba en los úteros de las mujeres para alejarlos de su destino anatómico y evitar que las mujeres pusieran estos órganos al servicio de la procreación (Roudinesco 2015; Wolters 2002).

Desde que llegó a París buscó sin éxito el reconocimiento del ámbito académico. No obstante, la difusión de las curas a través de panfletos mesmeristas hizo que tuviera gran repercusión entre los doctores más jóvenes de la Facultad de Medicina, quienes se declararon partidarios de la nueva terapéutica. La guerra de panfletos desatada entre académicos y mesmeristas culminó con la designación de una comisión real conformada por los principales científicos de la época, incluidos Lavoisier, Bailly, Guillotin y Benjamin Franklin para investigar el mesmerismo. Su informe fue contundentemente negativo: descartaron la existencia de un fluido magnético pero no negaron los efectos curativos, sino que los atribuyeron a la imaginación. En un informe secreto al Rey señalaron los peligros que resultaban de la relación erótica que se podía establecer entre las mujeres magnetizadas y el magnetizador. Mesmer fue reducido a un mero charlatán y el mesmerismo se declara ilegal.

Sin embargo, nuevos personajes continuaron los estudios sobre el magnetismo que llevaron a la idea de la hipnosis. En 1841, el cirujano James Braid se interesó por el mesmerismo luego de una demostración en la vía pública, aún cuando el magnetismo animal estaba prohibido. Algo llamó la atención de Braid: a los pacientes “mesmerizados” les era imposible abrir los ojos. Fue allí cuando comenzó sus estudios para encontrar la causa física de este suceso. Años más tarde introdujo el concepto “hipnosis” y cambió la

teoría de Mesmer. No existía una fuerza externa sino que el adormecimiento de los pacientes se producía por algo interno a ellos: sufrían tanto un proceso fisiológico que les impedía abrir los ojos como un proceso psicológico.

La hipnosis comienza a estar en la mira de los científicos y se constituye en un espacio de disputas en el ámbito académico francés del siglo XIX. En 1862, Jean Martin Charcot se convirtió en director del asilo para mujeres Salpêtrière. Entre sus pacientes, Charcot comenzó a interesarse por aquellas que sufrían de histeria. Las pacientes padecían violentas convulsiones y perdían el control de las extremidades. Charcot comenzó a utilizar la hipnosis como tratamiento para analizar a sus pacientes y descubrió que a través de este método podía lograr que las pacientes hicieran lo que él les pedía y reprodujeran los mismos síntomas que sufrían durante el ataque histérico. Así lograba, finalmente, aliviarlas. Con sus estudios, Charcot introdujo la idea de que los procesos psicológicos podían ser decisivos en los malestares clínicos o las enfermedades, desestimando el pensamiento anterior que sólo se centraba en explicaciones anatómicas y fisiológicas (Pérez Rincón 1998).

En la última década del siglo XIX, se desató una disputa sobre la naturaleza de la hipnosis entre Charcot y Hyppolite Bernheim, destacado miembro de la “Escuela Psicológica de Nancy”. Bernheim sostenía que la hipnosis era un fenómeno producido por la sugestión: el hipnotizador instala en el cerebro del hipnotizado una idea a través de una orden que se transforma en acto. El ingreso al estado hipnótico se debe a la predisposición del sujeto hipnotizado: la *sugestionabilidad*. Todo aquel que estuviera predispuesto podía entrar en la hipnosis. Además, el hipnotizador no necesitaba más que la acción verbal; ningún otro elemento era efectivo, como la luz, un péndulo o figuras en movimiento.

Charcot, en cambio, sostenía que solo las histéricas eran susceptibles a la hipnosis, incorporaba otros elementos además de la palabra en el proceso hipnótico y distinguía tres fases hipnóticas: el estado cataléptico, el letárgico y el sonambúlico. Bernheim no reconocía esta división de estados o fases e, incluso, ponía en duda de si efectivamente Charcot logró alguna vez producir en sus pacientes el sonambulismo bajo la hipnosis. Acusaba a Charcot de manipular a las pacientes bajo sugestión para lograr algunas acciones. Para Bernheim, Charcot era un fraude.

¿Qué pasaba en Argentina con el mesmerismo y la hipnosis a fines del siglo XIX? En Buenos Aires había una diversidad de actores que disputaban los límites de la ciencia y la medicina era el escenario donde se daba la pelea. Por un lado, el mesmerismo, ahora reconocido como “magnetismo”, revive a través de la Sociedad Magnetológica Argentina, cuyos fundadores y miembros participantes aspiran a alcanzar la legitimidad y el reconocimiento del valor científico de sus prácticas. Por otro lado, algunos médicos incluyeron la hipnosis en su agenda de trabajo tal como lo hacían sus colegas franceses. En este sentido, se interesaron por tomar contacto con los hipnotizadores de teatro (Quereilhac, 2016; Vallejo 2014).

Comencemos por la relación de estos médicos porteños con los hipnotizadores del espectáculo. Dos figuras emblemática de la hipnosis del espectáculo llegan a Buenos Aires: Sgaluppi y Onofroff. La prensa porteña les da una bienvenida entusiasta. El Departamento Nacional de Higiene, en cambio, mira con sospecha a los ilusionistas y hace valer la normativa que prohíbe el sonambulismo magnético en público. Al frente del Departamento, que actuaba como una “policía” sanitaria, se encontraba José María Ramos Mejía, médico alienista interesado en los novedosos tratamientos para las enfermedades nerviosas. Entre ellos, la hipnosis (Vallejo, 2014; Devoto, 2002; Vezzetti, 1985).

Pero no solo Ramos Mejía demostraba ese interés, sino otros médicos alienistas reconocidos como el Dr. Domingo Cabred, director del hospicio La Merced. Cabred pondrá su mirada interesada en los hipnotizadores de salón.

Sgaluppi, Onofroff, Ramos Mejía y Cabred serán protagonistas de episodios de encuentros y desencuentros; médicos, unos, ilusionistas, otros; la hipnosis, tanto práctica clínica legitimada, como fenómeno maravilloso de fascinadores de teatro.

Alberto Sgaluppi, cuyo nombre real es Alberto Martínez de Das, español, llega a Buenos Aires en 1892, ostentando el título de conde. Se hace llamar médico, título de prestigio del que nadie duda al comienzo, aunque en realidad es falso. La exhibición de estos títulos, académicos y nobiliarios, favorece su buena recepción por parte de la prensa y del público de Buenos Aires, y sus presentaciones se hacen populares en los teatros porteños (Vallejo, 2018; Quereilhac, 2016).

La novedad de las presentaciones de Sgaluppi, en relación con otros fascinadores corrientes, consiste en que sus shows incluían disertaciones del tipo academicista. Apelaba a una retórica científica para presentarse como una autoridad. En sus conferencias teatrales explica, entre otras cosas, las características diferenciales entre las dos escuelas predominantes de la hipnosis, la Salpêtrière y la de Nancy y presenta libros supuestamente de su autoría (Vallejo, 2018).

De esta manera, Sgaluppi se mostraba como un ejemplo de gran notoriedad frente hipnotizadores no diplomados que demostraron pericia en el manejo práctico de la hipnosis. Los médicos, que estaban poco familiarizados con esta técnica, acuden a sus demostraciones de hipnotismo para conocer y aprender la técnica. Esta notoriedad ya la había ganado en España, donde adquirió visibilidad en momentos en los que estas experiencias de hipnosis batallaban por ganarse un lugar legítimo en la agenda científica española.

Si bien Sgaluppi construye una figura de sí mismo como intelectual serio y se esfuerza por apartarse de la figura de “charlatán”, habitaba territorios divergentes: la medicina, el espectáculo, el ocultismo, el espiritismo. Se vincula con la sociedad espiritista argentina *Constancia*, publica en la revista teosófica *Philadelphia* y al mismo tiempo funda el *Instituto Psicológico Argentino*, que pretende ser el primero de psicología científica en el país. Su instituto se proponía la difusión y enseñanza técnica y experimental de la

psicología y psico-física moderna. No obstante, la agenda del instituto incluía varias actividades propias de las disciplinas esotéricas (Vallejo 2018).

Ante los ojos de los porteños no era un vulgar hombre de teatro, era un conocedor de la ciencia mental (la psicología). Es por eso que pudo durante un tiempo esquivar la mirada inquisitiva del Departamento Nacional de Higiene. Ramos Mejía encontraba dificultades para hacer valer la normativa del Departamento en relación con la actividad de Sgaluppi y de su instituto, no solo por sus supuestas credenciales como médico sino porque contaba con varios médicos porteños entre sus colaboradores.

Finalmente, el Instituto tuvo que cerrar sus puertas, por indicación de las autoridades sanitarias, en 1893. En parte, el triunfo de Ramos Mejía se debió a esa agenda del instituto que incluía el ejercicio de las “ciencias ocultas”. Luego del cierre, Sgaluppi continuó con sus demostraciones, en colaboración con un médico de verdad en escena, el Dr. Osvaldo García Piñeiro. De esa manera, el ilusionista insiste con esta táctica para salvar su prestigio y persuadir al público porteño de su seriedad. Las exhibiciones junto con el Dr. Piñeiro eran principalmente de hipnosis.

Onofroff llega a Buenos Aires en marzo de 1895. Se presenta como prestidigitador, adivinador de pensamientos, experto en fascinación y sugestión. Cada una de sus presentaciones incluía la demostración de estos “poderes”. Apenas comienza con sus apariciones en el teatro, es observado por la mirada atenta de Ramos Mejía, quien no pierde oportunidad de subrayar la prohibición de la práctica pública de la hipnosis.

Las experiencias del ilusionista llamaron rápidamente la atención de los médicos porteños, y alrededor de ellas se puso a prueba un renovado lenguaje neurológico y se debatió en profundidad sobre el problema de la hipnosis (Vallejo 2014).

Algunos médicos insisten con encontrar una explicación científica disponible para los fenómenos que formaban parte de los shows de Onofroff, como, por ejemplo, la telepatía. La neurología fue un terreno científico corriente para explicar científicamente este fenómeno. No obstante, la neurología y el tratamiento de las enfermedades nerviosas, al ser una rama aun en formación de la medicina, no podía dar respuestas definitivas.

La prensa porteña fue el escenario de las opiniones encontradas de los médicos porteños en relación con las actividades de Onofroff. Distintos médicos de renombre publicaban opiniones a favor y en contra y mostraban esta vacilación entre el rechazo y reconocimiento de los “poderes” del ilusionista (Vallejo 2014).

Mención aparte merece el reconocido episodio de “Onofroff en el hospicio de La Merced”. Este interés por parte de Dr. Cabred lo llevó a organizar una reunión entre el hipnotizador y varios médicos en el manicomio. Onofroff haría sus experiencias ante los médicos y así ellos podrían constatar su veracidad. El resultado del encuentro quedó reflejado en la prensa porteña: el desarrollo de algunos experimentos habrían sido exitosos; se organizarían ulteriores encuentros en los que los médicos pudieran continuar con el análisis del “fenómeno Onofroff”. No se tiene constancia de que realmente se haya continuado con las sesiones.

El episodio de Onofroff en el Hospicio La Merced demuestra que había, en efecto, un grupo de médicos que se comportaban bajo el supuesto de que había cosas que aprender en las demostraciones del hipnotizador y no tanto que condenar.

Esta controversia es muy valiosa ya que nos ayuda a entender el modo en que la corporación médica de entonces se posicionaba respecto de un problema como la hipnosis. Por otro lado, nos muestra cómo la corporación de médicos se apropió de una práctica que ya tenía tradición en la trama social, pues, tal como vimos, el hipnotismo era ejercido por profanos y estaba ligado a experiencias que no respondían a los lineamientos de la academia.

Al mismo tiempo que se tejen lazos complejos entre la ciencia académica y los hipnotizadores de teatro, resurge el mesmerismo en Buenos Aires. La Sociedad Magnetológica Argentina (1896), rama científica de la Sociedad Espiritista Constanca, consideraba que no todos los fenómenos paranormales provenían de espíritus venidos del más allá, sino que muchos de ellos procedían de las radiaciones de los “fantasmas de los vivos”. Tales radiaciones, como cualquier otra de las radiaciones examinadas por los investigadores, debían ser estudiadas de acuerdo con los patrones científicos aceptados (Quereilhac, 2016).

Uno de sus fundadores, Ovidio Rebaudi, químico de profesión, funcionario en la Oficina Municipal y la Oficina Nacional de Química e investigador en su campo, no veía contradicción alguna en realizar al mismo tiempo investigaciones experimentales magnetológicas y espiritistas con el mismo rigor científico. Publica un artículo sobre las propiedades edulcorantes de la stevia, a la que denominan *stevia rebaudiana* en su nombre, y al mismo tiempo es uno de los pioneros en hacer hincapié en las magnetografías y las fotografías trascendentales para dar sustento empírico a los efluvios magnéticos y las manifestaciones logradas en sesiones medianímicas (Conforte 2017).

Con el propósito de difundir sus investigaciones, fundan la Revista Magnetológica (1897) y poner en funcionamiento la Escuela de Magnetismo y Kinesiología (1900), que contaba con los medios suficientes para dar una formación científica y llevar a cabo experimentaciones. Desde la Revista se buscaba que el magnetismo ocupara un lugar dentro del campo de la medicina. Para ello, debían mostrar su diferencia con el curanderismo. La imagen del “manosanta” los indignaba, porque representaba la práctica fraudulenta y sin fundamentos teóricos de la cura por métodos alternativos. Pero, también debían diferenciarse de la medicina académica, en principio debido al rechazo que ésta había mostrado por el magnetismo y su uso terapéutico desde sus orígenes, y porque la Sociedad Magnetológica decía bregar por una concepción y un ejercicio menos “cruentos” de la práctica médica (Quereilhac, 2016).

No obstante la seriedad de la formación científica de Rebaudi, la gran esperanza de legitimación de los espiritistas porteños era incorporar en sus filas un representante de primera línea de la ciencia “oficial” (al estilo de Crookes en Inglaterra o de Lombroso en Italia) y se puede suponer que encontraban su meta ideal en José Ingenieros.

Ingenieros es la figura que muestra la tensión entre magnetológicos, espiritistas y ciencia académica en su complejidad. En su obra *Histeria y sugestión* (1904) parte de la legitimación de la hipnosis para apoyarse en el estudio de la relación de la magia y la ciencia. La sugestión debía ser examinada en relación con ciertas capacidades curativas inexplicables de los “taumaturgos” populares, como forma de reutilizar esa técnica en la medicina académica. Los pacientes adultos debían ser sugestionados para lograr que se curasen o para que los médicos pudieran controlarlos hasta la muerte (Quereilhac, 2016). *Constancia* mantuvo con Ingenieros una relación ambivalente. Ingenieros había publicado en la revista teosófica *Philadelphia* (1898) un artículo en el que elogiaba la investigación científica sobre fenómenos inexplicables, pero nunca había accedido publicar un artículo especialmente redactado para *Constancia*. Es por ello que fue muy celebrado, en 1904, el envío por parte de Ingenieros de uno de los capítulos de su libro aún inédito: “Interpretación científica y valor terapéutico del hipnotismo y la sugestión”. Este capítulo representaba de indudable interés para los espiritistas pero también para los miembros de la Sociedad Magnetológica. Sin embargo, desde *Constancia* se veía con decepción la constante negación de Ingenieros de asistir a una sesión espiritista (Quereilhac, 2016). Ello se logró muchos años después: en 1918, Ingenieros finalmente acudió a *Constancia* para presenciar las dotes del famoso médium platense Osvaldo Fidanza, de la Sociedad “Luz del Porvenir”, quien ya desde 1906 era protagonista de sesiones en las cuales se obtenían fotografías de materializaciones, levitaciones y otras curiosidades. Ingenieros tomó nota de lo allí ocurrido pero no dejó testimonio en la revista.

#### **IV. Historia e historiofotía**

Abordar un trabajo histórico, como es el que nos propusimos a través de la realización de un video, implica la necesidad de explicitar los compromisos filosóficos en torno al conocimiento del pasado. En nuestra investigación y realización asumimos las tesis centrales de la nueva filosofía de la historia desarrollada por el filósofo de la historia Hayden White. De acuerdo con White (2003) el texto histórico es un artefacto literario, el cual encierra compromisos ontológicos, práctico-políticos y estético-expresivos. Según este autor, los discursos historiográficos son reescrituras del pasado que se realizan a la luz de convenciones y contingencias en las que dichas prácticas se inscriben. Los textos históricos constituyen intervenciones en contextos determinados que promueven desafíos (teóricos, sociales y políticos) a través de los mismos actos de intervención. Desde esta perspectiva, no hay una manera adecuada de escribir el pasado. La práctica historiográfica tiene un carácter irreductiblemente controversial y pluralista, que permite promover y consolidar nuevas visiones de reescribir el pasado alternativas a las consolidadas en la academia.

En este sentido, nuestro proyecto se nutre además de la noción de historiofotía (*Historiophoty*), que White (2010: 217) caracteriza como “la representación de la historia y nuestro pensamiento acerca de ella en imágenes visuales y discursos fílmicos”. La

historiofotía no presenta características diferentes de la historiografía. Tanto un film histórico como un texto histórico son modelados o contruidos. Las secuencias de tomas, el montaje o el uso de primeros planos pueden predicar tan efectivamente como las frases, oraciones o secuencias de oraciones en el discurso hablado o escrito. A la vez, no hay razones para considerar que un film histórico no pueda ser tan analítico como un relato escrito. No hay nada inherentemente anti-analítico en las representaciones filmadas de la historia ni algo que sea inherentemente anti-histórico en la historiofotía.

El historiador Robert Rosenstone (1997; 2012) ha reflexionado sobre la historiofotía apoyado en la producción teórica de White. Sus trabajos indagan los modos cómo el medio audiovisual, sujeto a las reglas dramáticas y de la ficción, puede hacernos reflexionar acerca de nuestra relación con el pasado con la misma legitimidad que la historia. Sin embargo, afirma Rosenstone (1997: 22), el cine cambia las reglas de juego histórico al señalar sus verdades que nacen en una realidad visual y auditiva imposible de capturar mediante palabras. En este sentido, los diversos elementos que se oponen o se apoyan en un film consiguen un alcance diferente al de la historia escrita, de la misma manera que el alcance de la historia escrita significó un cambio sustantivo en relación con la historia oral. Una nueva historia en imágenes no reemplaza la historia académica ni la complementa, sino que constituye otra forma de reflexionar acerca de dónde venimos, adónde vamos y quienes somos (Rosenstone 1997:63).

En nuestro país, destacamos los trabajos del historiador Fabio Nigra (2013, 2016). Sobre la base del análisis del cine de Hollywood, Nigra pretende mostrar por qué una película termina instalando la versión de determinado hecho histórico por encima de la historia académica y, en esa dirección, profundiza la tensión entre historiofotía e historiografía a través de una serie de interrogantes que problematizan la construcción del conocimiento del pasado:

¿Cuáles son las estructuras narrativas de los films, de la historia académica y de la memoria y cómo interactúan entre sí en función de la representación del pasado? (...) ¿En función de la historia, el cine se constituye como una fuente histórica o como un discurso narrativo? ¿Por qué un texto histórico escrito, frente a uno fílmico posee un mayor grado de credibilidad a los ojos de la mayoría de los cientistas sociales? ¿Cuáles son los criterios y preceptos que alimentan dicha postura? (Nigra 2016: XI).

Consideramos que las reflexiones acerca del cine histórico puede extenderse a cualquier relato historiofótico. Además, sostenemos que la aplicación de los principios de la filosofía de la historia de Hayden White al análisis de la historia de la ciencia promueve la construcción de nuevas formas de configurar el conocimiento del pasado de la ciencia.

En este punto nos interesa destacar, por un lado, un conjunto de realizaciones historiográficas sobre la ciencia que se proponen revivir el papel de la ontología para los historiadores. Lorraine Daston (2000) plantea la elaboración de historias de los objetos científicos, de la *vita activa* de estos objetos, más bien que historias acerca de cómo se

sucedieron las interpretaciones sobre el mundo natural y social, una historia de la *vita contemplativa* de los objetos científicos. Las técnicas que requieren los historiadores para encontrar, interpretar, mostrar estos objetos y usarlos como testigos de la historia que narran, están basadas en conocimientos propios de la arqueología, la historia del arte, la museología. A su vez, Hans-Jörg Rheinberger (1997; 2000) señala que los objetos científicos no son cosas *per se* sino objetos en tanto que son el núcleo de la actividad epistémica. No pertenecen al campo de la objetividad, en el sentido de que constituyen algo independiente de nuestras manipulaciones, sino que su modo particular de existencia científica deriva de su resistencia, su resiliencia y su obstinación —más que su maleabilidad— en el marco de nuestros fines propuestos. Hablar de la trayectoria de los objetos de investigación es dar voz a las cosas como activos participantes en una conquista en la que concurren junto con los agentes interesados en dichas cosas. Los historiadores deben concentrarse en las prácticas que hacen que esas transformaciones sean posibles. Las representaciones gráficas, técnicas visuales y los dispositivos asociados a ellas, fundamentales para la producción y circulación de los objetos científicos toman relevancia en los relatos históricos. Estos trabajos historiográficos nos permiten reflexionar, junto con el análisis de la delimitación de la práctica científica, sobre el carácter contingente del conocimiento científico y de los objetos científicos mismos.

## **V. Consideraciones finales**

El proyecto de investigación que llevamos adelante se propuso la realización de un video educativo que problematizara los criterios tradicionales de delimitación de la práctica científica, a saber: considerar a la ciencia como una práctica esencialmente única. En la prosecución de este objetivo, el equipo de investigación ha tenido reuniones quincenales en las que se han discutido la bibliografía actualizada y pertinente. La selección y la discusión de la bibliografía se orientaron, en primer lugar, a la comprensión filosófica, revisión crítica y reconstrucción de las estrategias de delimitación de la práctica científica. En segundo lugar, a la elección de un caso histórico de investigación que constituyó el caso a través del cual mostrar la tesis epistemológica asumida, a saber: los límites entre ciencia y no ciencia son construcciones contingentes que los agentes trazan en contextos situados. En la propuesta preliminar, planteamos la importancia de tomar una controversia de delimitación en la historia de la ciencia argentina. En este sentido, la discusión de la bibliografía reciente y clásica (Conforte, 2017; Quereilhac 2016; Vallejo, 2014, 2018; Gasparini, 2012; Podgorny, 2012; Di Liscia, 2003; Terán, 2000, 1987; Vezzetti, 1986, 1988; Plotkin 1996) nos permitió seleccionar la discusión en torno del papel de la hipnosis en la clínica médica a fines del siglo XIX como un caso ejemplar de controversia, que enlazó una red heterogénea de agentes —médicos higienistas, criminólogos, funcionarios de la salud pública, hipnotizadores de teatro, asociaciones espiritistas, teosóficas y magnetológicas—. A fin de precisar las particularidades que asumió esta controversia en Argentina, fue necesario abordar el desarrollo del mesmerismo desde el

siglo XVIII y la recuperación de la hipnosis en el siglo XIX por parte de la Escuela de la Salpêtrière (Charcot) y la Escuela de Nancy (Bernheim) y, finalmente, su apropiación en el primer período de la configuración del psicoanálisis, tal como señalamos en el apartado IV.

Así, a partir del trabajo bibliográfico avanzamos en el desarrollo de las tareas de preproducción audiovisual: elaboramos la sinopsis de la historia a ser contada en el video. Para la realización del preguión y guión del mismo contamos con el asesoramiento de la escritora Marisel Lloberas, de reconocida trayectoria nacional e internacional en la elaboración de guiones para novelas y unitarios televisivos, quién colaboró desinteresadamente en nuestro proyecto.

Recopilamos además material audio visual de archivo (Archivo General de la Nación). Revisamos la prensa en Argentina de siglo XIX en la búsqueda de registros documentales. En la etapa final se llevó adelante las tareas de preproducción y rodaje. En tal sentido, el equipo de investigación se reunió con la realizadora Soledad Pattoglio a fin de trabajar conjuntamente: discusión del guión, propuesta estética, revisión del material de archivo seleccionado. El rodaje comprendió la grabación de las escenas del presentador en varias locaciones. Ello supuso el trabajo previo del equipo a partir del cual pudimos establecer contactos con la Lic. Norma Gondret de la Universidad Nacional de las Artes quién intercedió frente a la Rectora Prof. Sandra D. Torlucci a fin de lograr la utilización de una de las salas de teatro de la universidad para la grabación; asimismo entablamos contacto con el Dr. Diego Lawler, presidente de SADAF (Sociedad Argentina de Análisis Filosófico), para poder utilizar las instalaciones de la asociación; y también con el Dr. Nicolás Dallorso, Secretario Gestión Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA para poder filmar en la sede del Decanato en Marcelo T. de Alvear (CABA). Se rodaron también secuencias ficcionalizadas para las cuales se contó con la colaboración de Melisa Voulquin (alumna de la carrera de Comunicación Social de la UNM) y de Emiliano Marelló (docente-investigador de UNM). El equipo de investigación tomó contacto con el actor Paulo San Martín (UNA) quien aceptó colaborar desinteresadamente para el proyecto. Se hicieron además las grabaciones de la voz en off en el estudio de sonido SONOTAMBO, gracias a la gentileza de Daniel Tamborini.

Consideramos que la labor interdisciplinaria del equipo que reunió a dos filósofos, una comunicadora social, una realizadora de producciones audiovisuales, una escritora y un actor contribuyó al aprendizaje y al enriquecimiento del trabajo.

VI. Anexo. Guión del video

# “Científicos y chantas”

## VERSIÓN FINAL

Dirección Artística: María Soledad Pattoglio y Galo Ontivero

Producción: María Soledad Pattoglio

Dirección Integral: María Soledad Pattoglio

Dirección de Exteriores: María Soledad Pattoglio

Idea original: María Martini, Emiliano Marelló, Florencia Roncoroni

Asesoramiento en escaleta y guión: Marisel LLoberas

### ESC.1 CLIP

(1) HITCHCOCK  
[HTTPS://GRUPOAPPELER.WO  
RDPRESS.COM/2015/10/05/ON  
CE-PELICULAS-QUE-  
ABORDAN-LA-HIPNOSIS/  
0:32-1:36; 2:17- 3](https://grupoappeler.wordpress.com/2015/10/05/once-peliculas-que-abordan-la-hipnosis/)

(PUEDEN SER OJOS DE  
METRÓPOLIS FRITZ LANG)

[HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM  
/WATCH?V=ON2H8QT5FGA](https://www.youtube.com/watch?v=ON2H8QT5FGA)  
(OJOS) 1:28-1:29

(3) CHEZ LE  
MAGNETIZEUR

[HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM  
/WATCH?V=MXNWZR3\\_CLC](https://www.youtube.com/watch?v=MXNWZR3_CLC)

FOTOS DE MUJERES DEL  
SIGLO XIX CON  
PADECIMIENTO DE HISTÉRIA

**MUSICA: TIPO TU SAM**

## **ESC.2 INT. TEATRO – DÍA**

PPP PLANO DEL  
PRESENTADOR. SOBRE SU  
CARA VEMOS BALANCEARSE  
UN PÉNDULO. SUS OJOS LO  
SIGUEN. DE PRONTO SE  
DETIENEN Y MIRAN A  
CÁMARA. EL PLANO SE ABRE.  
EL PÉNDULO DESAPARECE.

EL PLANO SE ABRE. EL  
PRESENTADOR ESTÁ  
SENTADO EN EL BORDE DEL  
ESCENARIO, SUS PIERNAS  
CUELGAN A PROCENIO.  
VEMOS SU IMAGEN, SI VER  
LO QUE HAY A SUS  
COSTADOS. TEATRO UNA

LA CÁMARA CORRIGE Y  
VEMOS A SU LADO UN GLOBO  
TEARRÁQUEO.

EL PRESENTADOR HACE  
GIRAR EL GLOBO  
TERRÁQUEO.

PP DEL GLOBO GIRANDO.

## **ESC.3 RECURSOS – DÍA**

IMAGEN DE UN PÉNDULO DE  
NEWTON.

FX: SONIDO DEL  
DESPLAZAMIENTO DEL  
PÉNDULO. LA IMAGEN EN  
SLOW, Y EL SONIDO SE VA  
DESFORMANDO.

## **PRESENTADOR**

¿Cómo se establecen los  
límites entre la ciencia y la no  
ciencia?

Habrán visto hipnotizadores en  
la tele o en películas haciendo  
un show o curando a las  
personas... Ese poder de la  
hipnosis nos deslumbra y al  
mismo tiempo... nos inquieta.  
¿Es un poder real o es una  
farsa?  
¿Son chantas o son científicos?

Vamos a buscar respuestas.

### **PRESENTADOR (V.O.)**

La ciencia cautiva a los franceses con maravillosas fuerzas invisibles. Newton les habla de la existencia de un espíritu sutil...

PLANO DEPARTÍCULAS.

... que permite que todos los cuerpos se muevan... desde las partículas del universo...

IMÁGENES DE PATAS DE ANIMALES.

... hasta las patas de los animales.

IMÁGENES DE FUEGO.

Y Lavoisier sostiene que existe algo llamado "calórico", un fluido que impregna todos los cuerpos. No se ve, pero le sirve para explicar por qué encontramos sustancias en un estado líquido, sólido o gaseoso.

PRIMER PLANO DE PIEDRAS Y AGUA, IMAGEN DE VAPOR.

IMAGEN DE TINTA DILUYÉNDOSE EN AGUA

El espíritu etéreo y el calórico no podían verse, pero sí las exhibiciones que mostraban el espectáculo de la naturaleza. El público enloquecía viendo volar a las personas por primera vez, subidas a los globos de los hermanos Montgolfier...

PLANO DE UN GLOBO AEROSTÁTICO.  
IMAGEN DE RAYOS

.... o siendo testigos de los fenómenos eléctricos a través de los pararrayos de Franklin.

#### **ESC.4 INT. TEATRO – DÍA**

EL PRESENTADOR SENTADO EN LA BUTACA, COMO UN ESPECTADOR, SE QUITA UNA GALERA DE MAGO Y LA SOSTIENE EN SU MANO.

#### **PRESENTADOR**

El amor del público por lo maravilloso fue uno de los puntos fuertes de la ciencia, pero también se volvió una amenaza para los científicos. Pero también se volvió una amenaza para los científicos. Se los acusaba de farsantes. La gente los confundía con magos... y a veces... hasta los amenazaba de muerte por haber invocado tormentas. El público no podía distinguir fácilmente a los charlatanes de los científicos... pero los especialistas... ¿podían?

EL PRESENTADOR LLEVA LA GALERA A CÁMARA, CUBRIÉNDOLA Y FUNDIMOS A NEGRO.

#### **ESC.5 RECURSOS – DÍA**

TRABAJAR RECURSO DE CUADROS QUE SE SUCEDEN CON UN PRESENTADOR CUADRO DE MESMERISMO.  
IMAGEN DE IMÁN; IMAGEN DE CAMPO MAGNÉTICO CON LAS MISMAS RAYITAS EN UNA HERRADURA QUE LA QUE APARECE EN LA IMAGEN DE HIPNOSIS  
IMÁGENES DE HIPNOSIS  
MAPA  
RETRATO DE MESMER

#### **PRESENTADOR (V.O.)**

Imaginemos que existe un fluido sutil que actúa como

intermediario entre todos los seres y el cosmos, parecido al magnetismo mineral. Y que los cuerpos... tienen las mismas propiedades que los imanes, que son capaces de general magnetismo.... Imaginemos también que podemos explicar las enfermedades a través de esta teoría como un desequilibrio en el cuerpo humano. ¿Qué podría hacer el médico para curar? Restablecer el equilibrio en el cuerpo del paciente... ¿cómo?... transmitiéndole el fluido desde su cuerpo. ¿Increíble? En 1775, el médico alemán Franz Antón Mesmer a Francia con esta teoría sobre el magnetismo animal.

### **ESC.6 INT. SEDE SOCIALES MT/ESCALERA – DÍA**

EL PRESENTADOR VIENE  
SUBIENDO LA ESCALERA.

EL PRESENTADOR SE  
DETIENE APOYADO CONTRA  
LA BARANDA QUE BALCONEA  
AL FONDO.

PICADA DE LA CÁMARA POR  
EL HUECO DE LA ESCALERA.

### **ESC.7 RECURSOS – DÍA**

FOTOS DE ESTATUAS DE  
MUJERES SUFRIENDO  
(RECOLETA, LUJAN, EL  
BOTÁNICO)

### **PRESENTADOR**

¿Por qué fue tan controvertido el magnetismo animal si los franceses vivían en un mundo de maravillas invisibles?

Porque el magnetismo animal pone en juego la histeria femenina... esa bestia negra de los médicos.

IMÁGENES      DEMONÍACAS.  
GÁRGOLAS.

### **PRESENTADOR (V.O.)**

La histeria era conocida como una locura sexual estrictamente femenina.

Las convulsiones y las manifestaciones que afectaban a las mujeres se atribuyeron a la posesión demoníaca. El demonio entraba en los úteros para alejarlos de su destino anatómico: la procreación.

Sin embargo, para Mesmer, su cura respondía a las mismas técnicas aplicadas a cualquier enfermedad: se inducía una crisis convulsiva para restablecer el equilibrio perdido. En definitiva... una variante del hipnotismo.

IMAGEN DE LA BAQUET Y  
CAPTURAS DE DOS O TRES  
CUADROS DE LA PELICULA  
"MESMER" (1994).

Mesmer utilizaba la baquet, un recipiente con agua magnetizada, alrededor del que se sentaban las pacientes y hacían contacto para que el flujo magnético circulara entre ellas... cada uno de sus procedimientos era muy teatral.

### **ESC.8 EXT. TERRAZA – DÍA**

TERRAZA LA FACULTAD DE  
CIENCIAS SOCIALES UBA.  
FONDO HOSPITAL DE  
CLÍNICAS

### **PRESENTADOR**

Desde que llegó a París buscó sin éxito el reconocimiento del ámbito académico, Sin embargo, tuvo gran repercusión

entre los doctores más jóvenes de la Facultad de Medicina. Se desato una guerra de panfletos entre académicos y mesmeristas.

### **ESC.9 RECURSOS – DÍA**

IMAGEN DE MÉDICOS ÉPOCA.

CARICATURAS QUE PINTAN AL HIPNOTIZADOR COMO CABRA Y A LA PACIENTE COMO OVEJA; CARICATURA QUE LO ASOCIA CON EL DEMONIO.  
CUADROS DE LA COMISIÓN INTERVENIDOS.

### **ESC.10 INT. BIBLIOTECA – DÍA**

EL PRESENTADOR FRENTE A UNA MÁQUINA DE ESCRIBIR.  
BIBLIOTECA DE SADAF

SIGUE ESCRIBIENDO.

### **PRESENTADOR (V.O.)**

Tuvo tanta difusión que fue debatido en la academia, los salones y cafés, pero también fue ridiculizado en las obras de teatro, canciones y caricaturas. Todo termino con la designación de una comisión real para investigar el mesmerismo, conformada por los principales científicos de la época, incluidos el químico Lavoisier, el astrónomo Bailly, médico Guillotin (sí, el mismo que inventó la guillotina) y el embajador de los Estados Unidos Benjamín Franklin

### **PRESENTADOR**

El informe fue negativo: descartaron la existencia de un fluido magnético, pero no negaron los efectos curativos, sino que los atribuyeron a la imaginación.

En un informe secreto al Rey señalaron los peligros que resultaban de la relación erótica

AL TERMINAR DE ESCRIBIR,  
QUITA LA HOJA DE LA  
MÁQUINA.

### **ESC.11 RECURSOS – DÍA**

CUADRO LECCIÓN CLÍNICA EN  
LA SALPÊTRIÈRE(1887) ÓLEO  
DE PIERRE ANDRE BROUILLET.

FOTOS DE HISTÉRICAS

### **ESC.12 A DEFINIR – DÍA**

BIBLIOTECA DE SADAF.

que se podía establecer entre  
las mujeres magnetizadas y el  
magnetizador.

Mesmer fue reducido a un mero  
charlatán y el mesmerismo se  
declaró ilegal. Sin embargo,  
continuaron los estudios sobre  
el magnetismo que llevaron a la  
idea de la hipnosis.

La hipnosis comienza a estar en  
la mira de los científicos.

### **PRESENTADOR (V.O.)**

En 1862, Jean Martin Charcot  
se convirtió en director del asilo  
para mujeres de París: la  
Salpêtrièrè, una ciudad de  
mujeres incurables.

Charcot redescubrió la histeria,  
hipnotizaba a las enfermas y  
fabricaba experimentalmente  
síntomas histéricos que  
suprimía de inmediato,  
demostrando el carácter  
neurótico de la enfermedad.

En las lecciones de los martes,  
Charcot entusiasmaba a un  
público masculino que dejaba  
intervenir para mostrar que no  
había trampa, como en el circo.  
Y los magos y magnetizadores  
de circo publicitaban su  
espectáculo diciendo que  
seguían los experimentos del  
profesor Charcot.

EL PLANO SE ABRE Y JUNTO AL PRESENTADOR ESTÁ EL GLOBO TERRAQUEO QUE HACE GIRAR Y DETIENE. PPP ARGENTINA.

### **ESC.13 A DEFINIR – DÍA**

GRÁFICA: LINKEAMOS CON LA ESCENA ANTERIOR Y UTILIZAMOS UN ZOOM HACIA EL MAPA, Y LUEGO HACIA LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

SE VAN SUPERPONIENDO IMÁGENES DE INMIGRACION ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

### **PRESENTADOR**

Charcot le dio a la hipnosis un reconocimiento científico, leyó sus conclusiones en la Academia de Ciencias a principios de 1882, paradójicamente la misma Academia que había rechazado en el siglo XVIII el hipnotismo bajo el nombre de mesmerismo. Claro que, al mismo tiempo, abrió un espacio peligroso de interacción con los magos y magnetizadores, el nuevo nombre de los mesmeristas. ¿Dónde?

### **PRESENTADOR (V.O.)**

En nuestros días, muchos ven a las migraciones como un peligro que amenaza a las sociedades. También, en el siglo XIX, la inmigración... las lenguas extrañas... los conocimientos remotos y sospechosos... la posibilidad de que algunos individuos quisieran colarse en círculos sociales prestigiosos... inquietaban a las élites porteñas

¡En Buenos Aires, ya no se sabía quién era quién! El estado argentino convoca a médicos, psiquiatras y criminalistas para identificar y desenmascarar a quienes aparentaban ser lo que no eran... los simuladores.

### **ESC.14 A DEFINIR – DÍA**

PLANO DEL PRESENTADOR  
EN LA VEREDA DE  
CONSTANCIA

### **PRESENTADOR**

Paradójicamente, los médicos argentinos interesados en la histeria, la sugestión y la simulación se vieron obligados a dialogar con simuladores o charlatanes en busca de habilidades o saberes alternativos que no tenían.

Las revistas francesas de medicina llegadas a Buenos Aires los ponen en contacto con la hipnosis, pero la sola lectura no les daba dominio de la técnica. El entusiasmo del público porteño por los ilusionistas inquieta cada vez más a los académicos.

### **ESC.15 INT. TEATRO – DÍA**

FOTOS DE SGALUPPI Y  
ONOFROFF. CARICATURA DE  
SGALUPPI.

([HTTP://SEHP.ORG/WORDPRE  
SS/?P=2021](http://sehp.org/wordpress/?p=2021))

PROPUESTA: SE RECORTA EN  
EDICION LA ROPA Y SE  
SUPERPONE EN LA IMAGEN  
DE SGALUPPI)

### **PRESENTADOR (V.O.)**

Dos figuras emblemáticas de la hipnosis del espectáculo llegan a Buenos Aires: Sgaluppi y

**RECREACIÓN:** (BLANCO Y NEGRO, 16 CUATRO POR MINUTO) UN ACTOR QUE REPRESENTA A SGALUPPI, SOBRE EL ESCENARIO, MUEVE EL PÉNDULO DELANTE DE UNA MUJER.

SGALUPPI CONSIGUE HIPNOTIZAR A LA MUJER, SE DIRIGE AL PÚBLICO DEMOSTRANDO SU LOGRO.

FIN DE RECREACIÓN. SGALUPPI CHASQUEA LOS DEDOS Y LA MUJER RECOBRA LA CONCIENCIA.

Onofroff. La prensa porteña les da una bienvenida entusiasta.

El español Alberto Sgaluppi, cuyo nombre real es Alberto Martínez de Das, llega a Buenos Aires en 1892 ostentando el título de conde. Se hace llamar médico aunque en realidad no lo era.

En sus espectáculos usaba un lenguaje científico para presentarse como una autoridad.

Ante los ojos de los porteños no era un vulgar hombre de teatro, era un conocedor de la psicología. Los médicos acuden a sus demostraciones de hipnotismo para conocer y aprender la técnica.

Si bien Sgaluppi construye una figura de sí mismo como intelectual serio y se esfuerza por apartarse de la figura de "charlatán", habita territorios en conflicto: la medicina, el espectáculo, el ocultismo, el espiritismo.

Se vincula con la sociedad espiritista argentina Constancia, publica en la revista teosófica Philadelphia y al mismo tiempo funda el Instituto Psicológico Argentino, que pretende ser el primero de psicología científica

PLANO DE UNA FRANJA DE  
CLAUSURADO QUE UNAS  
MANOS PEGAN  
ATRAVESANDO UNA PUERTA  
(DE EPOCA)

### **ESC.16 DÍA**

TEATRO UNA

### **ESC.17 A DEFINIR – DÍA**

FOTOS ONOFROFF. PLANOS  
DE LAS NOTAS PERIODÍSTICA  
DE LA EPOCA

FOTOS DE CABRED.  
IMÁGENES HOSPITAL.  
IMÁGENES DE ENFERMOS  
HIPNOTIZADOS

en el país. Durante un tiempo esquivó la mirada inquisitiva del Departamento Nacional de Higiene, pero en 1893, el instituto tuvo que cerrar sus puertas por indicación de las autoridades sanitarias.

### **PRESENTADOR**

Al poco tiempo llega a Buenos Aires Onofroff, prestidigitador, adivinador de pensamientos, experto en fascinación y sugestión.

### **PRESENTADOR (V.O.)**

El ilusionista provoca una disputa entre los médicos y la prensa porteña es el escenario de sus opiniones encontradas. Algunos consideran que no tiene sentido estudiar a un farsante y otros buscan explicar científicamente los fenómenos del show.

Domingo Cabred, director del Hospicio de la Merced (hoy hospital Borda), confía en la veracidad de los poderes de Onofroff y organiza una reunión

## IMÁGENES DE RAMOS MEJÍA E INGENIEROS

### **ESC.18 A DEFINIR – DÍA**

RECREACIÓN: EL  
PRESENTADOR ESTÁ  
SENTADO EN UNA MESA  
REDONDA. HAY ALGUNOS  
PARTICIPANTES DE UNA  
SESION DE ESPIRITISMO QUE  
SE TOMARÁN DE LAS MANOS.  
Y EL PRESENTADOR  
PARTICIPARÁ.

### **ESC.19 A DEFINIR – DÍA**

FOTO REBAUDI. IMÁGENES  
CONSTANCIA.

entre el hipnotizador y varios médicos en el manicomio, que incluye experimentos con los enfermos.

Así, la corporación médica se apropia de una práctica que ya tenía tradición en la trama social y, como en Francia, la legítima como un espectáculo científico. Médicos como Ramos Mejía y su discípulo José Ingenieros incorporan la hipnosis en la clínica médica.

### **PRESENTADOR**

Llegamos al siglo XX... y los límites entre ciencia y no-ciencia siguen siendo borrosos. ¿Por qué? Porque los discursos científicos incluyen la hipnosis... pero también hay científicos que pretenden incluir el magnetismo curativo, las sesiones espiritistas, los médiums, la telepatía o las materializaciones de espíritus en la ciencia. Ingenieros, el “hipnotizador”, ¿se vio envuelto por inquietudes espiritistas y magnetológicas como fue el caso de Ovidio Rebaudi?

### **PRESENTADOR (V.O.)**

Ovidio Rebaudi, Investigador en química, funcionario en la

FOTOS INGENIEROS. PLANOS  
DE LAS TAPAS DE SUS  
LIBROS.

IMÁGENES DE LA SESION  
MEDIÚMNICAS. FOTOS  
TRASCENDENTALES.  
IMÁGENES DE FIDANZA.

Oficina Municipal y Nacional de Química, no ve ninguna contradicción en realizar investigaciones químicas, magnetológicas y espiritistas con igual rigor científico. Es por esto que funda la Sociedad Magnetológica Argentina, rama científica de la Sociedad Espiritista *Constancia*.

A pesar de la formación científica de Rebaudi, la gran esperanza de legitimación de los espiritistas porteños era incorporar a sus filas un representante de primera línea de la ciencia "oficial". ¿Quién? José Ingenieros. ¿Por qué? Porque Ingenieros había publicado en la revista teosófica *Philadelphia* (la misma en la que había publicado Sgaluppi) un artículo en el que elogiaba la investigación científica sobre fenómenos inexplicables. Y consideraba a los ocultistas "verdaderos hombres de ciencia" porque para investigar lo desconocido, rompían cualquier barrera. Incluso, publicó en la revista *Constancia* un adelanto de su libro *Los accidentes histéricos*.

Pero esto no fue todo, en 1918 estuvo en la Sociedad *Constancia* en una presentación del médium Osvaldo Fianza, famoso por sus fotografías de materializaciones y levitaciones.

A pesar de estos intercambios, Ingenieros nunca accedió a legitimar las prácticas magnetológicas.

### **ESC.20 A DEFINIR – DÍA**

EN EL TEATRO CON  
INTERVENCIÓN DE LA  
IMAGEN. FINAL  
DESAPARICIÓN DEL  
PRESENTADOR

### **PRESENTADOR**

En el mundo de maravillas científicas, el mesmerismo con sus terapias fue desvalorizado por la academia. La hipnosis en cambio **CONSIGUIÓ** su legitimación a través de un camino **SINUOSO** entre la academia y el circo.

Pero la hipnosis experimental, asociada a la histeria, violentó y convirtió en espectáculo científico a miles de mujeres, y mezcló, tanto en Europa como en la Argentina, a hipnotistas de teatro con médicos y espiritistas.

Como vimos, los límites de lo que llamamos “científico” se construyen a través de las relaciones conflictivas entre prácticas, objetos, personas e instituciones. Esos vínculos particulares dan por resultado nuevos mundos, maneras de concebirlos y de actuar en ellos.

---

**FINAL**